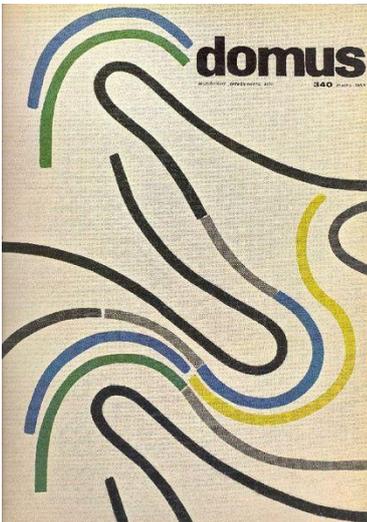


Bel Design



Productos de gran impacto en transparencia y color. Fábrica de vidrio artesanal en la isla de **Murano** en Venecia.



Revista **Domus** de Arquitectura y Diseño, portada 1958. Fundada por Arq. **Gio Ponti** en 1928 y reanudada en 1947.

La Italia de posguerra, se caracteriza económicamente por la contradicción entre el norte industrializado y el sur marcadamente agrícola. En las metrópolis como Milán, Turín y Génova existe una gran industria que fabrica automóviles, máquinas, aparatos electrodomésticos y de oficina (ejemplo Fiat y Olivetti), así como una pequeña y mediana empresa fuertemente orientada a la artesanía, que se conoce sobre todo por la producción de cristal (como Murano), cerámica, lámparas, muebles, etc.; y estos productos son un importante factor de exportación cultural y económico, más allá del consumo interno.

Italia no disponía de una tradición histórica de diseño tan larga como la de Alemania. Sólo después de la segunda guerra mundial comenzó la transición de la producción artesanal predominante (cristal, cerámica, cuero, tejidos), a la elaboración industrial. Por otro lado, aunque Italia tiene una milenaria e ininterrumpida tradición cultural que ha posibilitado una gran diversidad de tendencias de diseño, nunca ha tenido lugar una especialización rigurosa en el diseño, como en la República Federal Alemana o en los Estados Unidos (especialmente en diseño de automóviles). Dado que al menos la primera generación de diseñadores procedía casi sin excepción de la arquitectura -y ésta se considera la madre de las artes- no hubo problema alguno a la hora de acometer otras tareas de diseño. Otro punto importante es el fuerte compromiso político de los diseñadores italianos.

Es digna de mención asimismo la influencia de los teóricos del diseño como Tomás Maldonado, nacido en Argentina, y afincado primero en Alemania y luego en Italia, quién logra un intercambio ideológico intenso entre la Escuela Superior de Diseño de Ulm y el diseño de Milán.

En el contexto del desarrollo del diseño tienen gran importancia la publicación de catálogos y una serie de revistas, como por ejemplo Abitare, Casabella, Domus, Intemi, Modo, Ottagono y Rassegna; que divulgan diversos aspectos del diseño y no se consideran revistas técnicas solo para entendidos, ya que son consumidas por el público en general.

También las exposiciones de Milán constituyen foros importantes para la difusión del diseño italiano. En la IXª trienal de 1951 llamada "Unidad de las artes", se presentó por primera vez un proyecto de diseño, unas esculturas luminosas, de Lucio Fontana. La integración del diseño en estas exposiciones de arte no supone problema alguno a causa de su ya mencionada amplia concepción de la cultura.

El ejemplo Olivetti

En 1908 el ingeniero Camillo Olivetti fundó una empresa en la Ciudad de Ivrea en el norte de Italia, que se convertiría en un ejemplo a seguir para el diseño moderno. Olivetti empezó a fabricar máquinas de escribir. En 1933, su hijo Adriano Olivetti tomó la dirección del negocio, y dos años más tarde, Marcello





Hans von Klier y Ettore Sottsass
Máquina de escribir *Olivetti*
Praxis 48 de 1964

Nizzoli empezó a trabajar para Olivetti como grafista y diseñador. Su máquina de calcular “Summa” creada en 1940, fue el inicio de un desarrollo sin par del diseño en la empresa.

Es digno de atención el hecho de que en Olivetti se diseñe no sólo el producto, sino una determinada imagen bidimensional de conjunto. Hans von Klier dirigió el diseño corporativo del estudio Olivetti en Milán, donde se confeccionaron en los años setenta los legendarios “Röte Bücher” (libros rojos). En estos manuales de diseño se describían todos los elementos gráficos eficaces para una empresa, tanto en sus actividades internas como en las externas. Las líneas directrices de diseño se extendían a papelería, tarjetas, catálogos, prospectos, embalajes, rotulación de vehículos, etc.

La imagen gráfica conformó, junto a los productos creados por los diferentes diseñadores, el “estilo Olivetti”. En este caso no se trata de operar sobre un número de instrumentos proyectuales lo más limitado posible como en el caso de la Braun AG, sino al contrario de desarrollar una nueva unidad, el diseño corporativo, a partir de la multiplicidad de los medios escogidos.



Gio Ponti silla Superleggera
modelo n° 699 para Cassina
1957

El “Bel Design” italiano

La masiva industrialización del norte de Italia, tras la segunda guerra mundial, trajo consigo un diseño basado en la tradición cultural artesanal que llegaría a ser un movimiento dominante a nivel mundial durante décadas. Mario Bellini tuvo razón seguramente al afirmar que a principios de los años sesenta Italia arrebató el dominio al diseño escandinavo, que se había esforzado en vano en convertir conceptos artesanales en interpretaciones para la cultura industrial de la época. Una empresa como la Braun AG alemana continuó deliberadamente la tradición estética nórdica y no se dejó influir en absoluto por las ideas italianas.

A mediados de los años sesenta comienza el momento clave de los experimentos con materiales nuevos por parte de arquitectos y diseñadores italianos, como por ejemplo los materiales sintéticos, que sin el lastre del funcionalismo tomaron la delantera fácilmente. Precisamente el rápido desarrollo tecnológico en Italia ha contribuido a la creación de una metodología de proyecto que se deja guiar mucho más por la mayor o menor aceptación del nuevo producto en los mercados internacionales que por puntos de vista racionales. La diversidad cultural se refleja en la amplia variedad de formas que constituyen la realidad del diseño italiano.



Giancarlo Piretti silla plegable
“Plia” 1967

El “Bel design” italiano está marcado principalmente por innovaciones técnicas y creativas, que han acabado tipificando algunas clases de productos. La silla plegable “Plia” diseñada por Giancarlo Piretti, se caracteriza por una articulación simple y genial realizada en moldeo por inyección. La ligereza y la



Achille Castiglioni mesa plegable de “Cumano” 1978 para Zanotta

movilidad se subraya mediante el empleo de plexiglás. Esta silla se fabrica desde 1969 y su número de unidades ha superado ya los tres millones.

La mesa plegable de Achille Castiglioni “Cumano” es asimismo un ejemplo logrado en cuanto a movilidad. La posibilidad de colgarla en la pared, (la mesa está provista de un agujero en la tabla superior), tiene poco significado práctico pero alude al carácter de objeto, de cuadro, del producto.

En el Bel Design, el tratamiento ingenioso de **formas, materiales y colores** determinan su imagen de manera decisiva, podemos hablar así de productos italianos “típicos”. Hay que añadir un profundo conocimiento de muchos diseñadores del mensaje lingüístico del objeto, como la visualización de las **funciones de uso** o las **connotaciones simbólicas**, que se pueden observar en numerosos ejemplos. El diseño italiano no siempre se define por medio del pasaporte del diseñador, su calidad depende también de la disposición del empresario italiano a no tener miedo frente a nuevas ideas, caminos y equivocaciones.



Gino Colombini. Palas de plástico, 1958.

Texto extraído de: BÜRDER, Bernhard (1999) “Diseño. Historia, teoría y práctica del diseño industrial” Ed. G. Gili, Barcelona.



Corradino D'Ascanio. Scooter Vespa (*avispa en italiano*) para Piaggio & C, 1946.



Dante Giacosa. Fiat 500, 1957.



Pininfarina. Alfa Romeo 2600, 1963.